

Historia y comunicación social

ISSN-e: 1988-3056

 EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.88631>

En defensa de la República. El anticlericalismo zaragozano a través de su prensa: *Vida Nueva* y *El Radical* en el primer bienio

Ricardo Zugasti¹

Recibido el: 02/02/23. / Aceptado: 28/04/23.

Resumen. Este trabajo analiza el discurso anticlerical en el primer bienio republicano a través de dos semanarios zaragozanos: *Vida Nueva*, órgano del Partido Socialista, y *El Radical*, cabecera de las juventudes del Partido Republicano Radical. En concreto, el corpus hemerográfico abarca lo publicado en el periodo de mayor efervescencia del conflicto religioso durante la Segunda República, desde el comienzo de la tramitación parlamentaria de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas hasta la movilización católica que provocó la aprobación de esta (febrero-junio de 1933). Las conclusiones muestran que, además de otras semejanzas y diferencias, ambos periódicos hicieron un frente común en el que el discurso anticlerical buscaba movilizar a los lectores en defensa de la República.

Palabras clave: anticlericalismo; prensa; partidos políticos; Segunda República; Zaragoza.

[en] In defense of the Republic. Saragossan anticlericalism through the press: *Vida Nueva* and *El Radical* in the first biennium

Abstract. This paper analyses the anticlerical discourse in the first two years of the Spanish Second Republic by examining two weekly newspapers from Saragossa: *Vida Nueva*, the official publication of the Socialist Party, and *El Radical*, edited by the youth wing of the Radical Republican Party. Specifically, the study covers what was published during the period of greatest effervescence of the religious conflict during the Second Republic, from the beginning of the parliamentary processing of the Law of Confessions and Religious Congregations until the Catholic mobilization which led to its approval (February-June 1933). The conclusions reveal that, in addition to other similarities and differences, both newspapers formed a common front in which the anticlerical discourse sought to mobilize readers in defense of the Republic.

Keywords: anticlericalism; press; political parties; Spanish Second Republic; Saragossa.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología y fuentes. 3. Resultados. 3.1. La lucha por el dominio de la calle y del espacio público. 3.2. El nuevo rol político de la mujer. 3.3. El anticlericalismo ante la cuestión social. 3.4. Viejos y nuevos argumentos anticlericales compartidos. 3.5. La batalla por la educación en torno a la ley de congregaciones. 4. Discusión y conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Zugasti, R. (2023). En defensa de la República. El anticlericalismo zaragozano a través de su prensa: *Vida Nueva* y *El Radical* en el primer bienio. *Historia y comunicación social* 28(1), 111-120

1. Introducción

La lucha mantenida entre clericalismo y anticlericalismo en España alcanzó un punto especialmente álgido en torno a las políticas laicizadoras del primer bienio de la Segunda República². Una de las principales armas empleadas en esta confrontación por los grupos y partidos anticlericales fue la prensa orgánica, al igual que hizo el movimiento católico con la prensa confesional. Ante un predominio historiográfico de obras que estudian las relaciones institucionales y jurídicas entre la Iglesia y el Estado, se han empezado a transitar en las dos últimas décadas nuevas vías para el estudio del conflicto religioso; entre ellas, la consideración del periodismo como objeto de análisis debe ocupar un espacio propio (López Villaverde, 2008; Rodríguez Lago, 2013).

Sin embargo, pese al relevante papel desempeñado por la prensa, son todavía escasos los trabajos que se centren en su discurso y actividad en el marco del enfrentamiento religioso abierto entre 1931 y 1936, con-

¹ Universidad de Zaragoza.
Email: rzugasti@unizar.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8558-9605>

² Para una explicación y justificación del uso de los términos clericalismo y anticlericalismo, véase De la Cueva y Montero (2007).

secuencia en buena medida del relegamiento habitual del periodismo en la historiografía sobre la Segunda República, la cual ha tendido a considerar las publicaciones periódicas como una fuente primaria más, pero no como un objeto de estudio en sí mismo (Sánchez Illán, 2017). Por lo que respecta a la prensa católica, hay varios trabajos centrados en *El Debate* (Barreiro, 2003; Gómez Mompert y Carratalá, 2014) y en cabeceras locales de Galicia, Andalucía y Mallorca (De Juana y Prada, 2002; Vela Montero, 2003; Matas, 2009). En cuanto a la prensa anticlerical, los estudios son incluso menos abundantes y se centran en *El Socialista*, si bien en comparación con *El Debate* (Arbeloa, 2014), y en la revista satírica *Fray Lazo* (Álvarez Tardío, 1998; Chivelet, 2011). Ajustando el foco en Aragón, únicamente se han publicado los libros de Ceamanos (2007), que analiza tres semanarios de distinto signo editados en Tarazona, y de Zugasti (2021), dedicado al diario católico *El Noticiero*.

El presente trabajo se plantea, en consecuencia, como una contribución para paliar la mencionada carencia. Su objetivo general es analizar el discurso anticlerical difundido en el Aragón del primer bienio republicano a través de dos semanarios editados en Zaragoza y vinculados a sendas organizaciones políticas que tenían el anticlericalismo entre sus señas de identidad: *Vida Nueva*, órgano del Partido Socialista y de la UGT, y *El Radical*, cabecera de las juventudes del Partido Republicano Radical. El PSOE encarnaba un anticlericalismo neto y un impulso decidido hacia la laicización. El Partido Republicano Radical, por su parte, había suavizado su anticlericalismo primigenio, aunque eran sus juventudes, herederas de la tradición del partido, las que mostraban una mayor agresividad que los líderes de su misma facción (Salomón, 2011).

La investigación se basa en la hipótesis de que el anticlericalismo fue un contenido recurrente en ambos periódicos, empleado para ideologizar y movilizar políticamente a sus lectores, una finalidad consecuente con su naturaleza de órganos de partido. Derivadas del objetivo general y de este supuesto inicial, se plantean tres preguntas de investigación:

- PI1: ¿cuáles fueron las líneas discursivas y los argumentos anticlericales esgrimidos y difundidos por ambas cabeceras?
 PI2: ¿cuáles fueron, si las hubo, las similitudes y las diferencias entre el discurso anticlerical del socialista *Vida Nueva* y del republicano *El Radical*?
 PI3: dado el carácter de prensa de partido de ambos periódicos, ¿qué caracterizó el discurso anticlerical que desde un ámbito local y regional concreto proyectaban dos formaciones políticas cruciales durante la Segunda República?

2. Metodología y fuentes

Para dar respuesta a las preguntas planteadas, se analizaron los ejemplares publicados por *Vida Nueva* y *El Radical* entre el 1 de febrero y el 30 de junio de 1933, un corpus hemerográfico compuesto por veinte números de cada periódico que constituye la fuente primaria indispensable para este trabajo³. Cada uno se revisó de forma exhaustiva, entendiendo como unidad de análisis toda pieza periodística que aludiera implícita o expresamente al conflicto religioso. Como muestra la tabla 1, el número de piezas que cumplían con esta característica fue muy similar en ambas cabeceras: 47 en *Vida Nueva* y 45 en *El Radical*. Hubo, por consiguiente, una presencia destacada de este tema, que se mantuvo constante a lo largo de los cinco meses, pero sin poder establecerse una pauta respecto a las variaciones de aparición mensual.

Tabla 1. Número de unidades de análisis por periódico y mes

Meses	<i>Vida Nueva</i>	<i>El Radical</i>
Febrero 1933	5	9
Marzo 1933	9	6
Abril 1933	14	8
Mayo 1933	9	6
Junio 1933	10	16
Total	47	45

Fuente: elaboración propia.

La técnica de investigación aplicada a cada unidad fue el análisis de contenido cualitativo, un método considerado pertinente para un trabajo como el planteado, pues permite captar los significados, los matices y los distintos énfasis de los textos, así como mostrar las argumentaciones y las connotaciones de estas (Althei-

³ Las colecciones de *Vida Nueva* y *El Radical* están disponibles en la hemeroteca digital de la Institución Fernando el Católico, de la Diputación Provincial de Zaragoza, a través, respectivamente, de los siguientes enlaces: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/2858> y <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/2978>.

de, 1996). Se definieron para ello cinco categorías de análisis que sirvieron como filtros temáticos y que se corresponden con aquellos aspectos o ámbitos de especial interés para el estudio del anticlericalismo durante la Segunda República: la lucha por el dominio del espacio público; el nuevo papel político de las mujeres; el anticlericalismo ante la cuestión social; la persistencia de viejos argumentos anticlericales y la emergencia de alguno nuevo; y, por último, la lucha por la educación. Estos ámbitos en los que se desplegó la retórica anticlerical de los dos rotativos han servido a su vez para estructurar el apartado de Resultados.

La elección del periodo obedece a que el 2 de febrero de 1933 comenzó en las Cortes el debate de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, que se prolongó durante más de tres meses hasta la aprobación de la ley el 17 de mayo. Ello provocó una movilización católica de intensidad inédita que culminó con la encíclica *Dilectissima nobis*, de Pío XI, hecha pública el 3 de junio y dedicada a denunciar la situación de la Iglesia en España.

Como “la ley más temida por la Iglesia” es descrita por De la Cueva (1998: 242). Se trataba de una norma que desarrollaba y ejecutaba el artículo 26 de la Constitución regulando el régimen jurídico de la confesiones y congregaciones religiosas, por lo que afectaba profundamente a la educación, pues los institutos de vida consagrada desarrollaban una amplia actividad docente y se veían privados de ella (*Gaceta de Madrid*, 3-VI-1933: 1651-1653). Además, existe un cierto consenso historiográfico al valorar esta ley como una medida anticlerical por suponer una intromisión del Estado en espacios religiosos o eclesiales que conllevaba la conculcación de derechos como el de asociación (Lannon, 1990; Álvarez Tardío, 2002; Moreno, 2003; López Villaverde, 2008; Verdoy, 2009). Así pues, el periodo considerado es especialmente adecuado para analizar el discurso anticlerical, pues sin duda este iba a estar muy presente en ambas publicaciones, dado que la ley de congregaciones fue la culminación, en términos de laicización, de la obra legislativa del gobierno del primer bienio.

En cuanto a la elección de las cabeceras objeto de estudio, se optó por las dos únicas publicaciones representativas de posiciones políticas anticlericales que se editaban en Zaragoza durante el primer semestre de 1933, con la excepción del semanario de la CNT *Cultura y Acción*, del que no se conserva colección de acceso público para los años republicanos.

Vida Nueva era el órgano del PSOE y de la UGT en Zaragoza, editado desde el 4 de mayo de 1930 hasta las vísperas de la Guerra Civil, con periodos de suspensión derivados de las fallidas insurrecciones de Jaca y Asturias (Checa, 1989). Según Germán Zubero (1990), su nacimiento y estabilidad constituyen indicadores del nuevo impulso orgánico del socialismo en el Aragón de los años treinta, pese a que las tiradas del semanario no pasaran de los 6000 ejemplares. Dirigido desde mediados de 1932 por Ernesto Marcén, miembro zaragozano del Comité Nacional del PSOE, sus colaboradores eran dirigentes de las organizaciones socialistas de la provincia (Fernández Clemente y Forcadell, 1979). Lucea (2009:10) destaca que, con la irrupción de *Vida Nueva*, el socialismo aragonés contaba por primera vez con un órgano propio que desempeñó un relevante “papel en la creación de una cultura política donde el anticlericalismo tenía peso esencial”.

El nacimiento de *El Radical* el 6 de agosto de 1932 fue consecuencia de la pujanza electoral en Zaragoza del partido homónimo en las elecciones de 1931 y se enmarca en un momento de apogeo en toda España de la prensa de esta significación (Checa, 1989). Dirigido por el militante Nicasio Gracia, se tituló como Órgano de la Juventud Republicana Radical, si bien funcionó de facto como el periódico oficial de todo el partido en la provincia, hacia el que mostró disciplina. No obstante, el estar controlado por las juventudes radicales, en las que aún permanecía un poso narrativo revolucionario propio del republicanismo originario, hizo que presentara un enfoque más izquierdista, que contrastaba con el nuevo rumbo que Lerroux estaba marcando al partido (Lite, 2015). *El Radical* desapareció tras el fracaso de la formación en las elecciones de noviembre de 1933, un final muy característico de la prensa de partido y, concretamente, de las cabeceras del radicalismo aragonés (Germán Zubero, 1990).

3. Resultados

3.1. La lucha por el dominio de la calle y del espacio público

La prensa anticlerical de Zaragoza participó activamente en la pugna entre los proyectos políticos clerical y anticlerical por dominar el espacio público. *El Socialista* afirmaba respetar a quienes “sienten la religión en lo íntimo de su conciencia y no realizan manifestaciones escandalosas de su fe” (25-III-1933: 2). Más profusos fueron los comentarios de *El Radical* en contra de la exhibición de símbolos o actos religiosos en el espacio público, para justificar que se arrojara un crucero al río en Peñaflores (*El Radical*, 24-IV-1933: 2), para quejarse de que se ofreciese protección policial a la procesión del Corpus (*El Radical*, 19-VI-1933: 2), o para arremeter contra los Sagrados Corazones, abogando por retirar las estatuas con este símbolo, ridiculizándolos o interpretándolos como una provocación política que pretendía hacer de una fiesta religiosa “una manifestación contra la República” (*El Radical*, 27-III-1933: 4; 26-VI-1933: 2, 3 y 4).

Este trasfondo político era más nítido aún en los actos de afirmación católica organizados por fuerzas derechistas, lo que motivó que la prensa anticlerical arremetiera contra ellos, principalmente contra aquéllos

organizados por los tradicionalistas, que en ocasiones conllevaban choques violentos entre partidarios y detractores. Ante un mitin católico en la localidad navarra de Cortes, *Vida Nueva* dio cuenta de cómo militantes socialistas locales, junto con camaradas zaragozanos de Gallur, acudieron “en defensa de la República”, si bien la presencia de carlistas, probablemente armados, hizo que desistieran de su intención. La crónica calificaba a los asistentes al mitin como “cucarachas ensotnadas” cuya verdadera intención era “combatir a la República” (1-IV-1933: 2).

Los incidentes se tornaron más virulentos conforme se iba consolidando la opción política de la derecha y los más graves, con varios heridos, tuvieron lugar tras un mitin tradicionalista celebrado el 25 de junio en el Frontón Aragonés de Zaragoza. *El Radical* se regodeó burlonamente en la violencia ejercida contra los “cavernícolas”: “Ayer no hubo un solo católico que se fiara de la Virgen. Y pensaron en sus agilidades pedestres como único recurso para librarse de la justicia del pueblo” (26-VI-1933: 1). Era una lucha plasmada en términos populistas en la que el “pueblo de Zaragoza”, justiciero y redentor, plantaba cara a los “reaccionarios, enemigos de la República” (*El Radical*, 26-VI-1933: 3). Para reforzar esta imagen, los dos periódicos recurrieron a comparar lo sucedido con la simbólica derrota del carlismo a manos del pueblo de Zaragoza el 5 de marzo de 1838 (*El Radical*, 26-VI-1933: 1; *Vida Nueva*, 1-VII-1933: 1). El rotativo socialista incidió en el enfoque de la autodefensa republicana frente a los enemigos clericales que organizaban actos públicos en los que la religión se utilizaba “como arma política” para volver a los tiempos de la monarquía y de la dictadura primorriverista. En sus páginas, no obstante, el pueblo zaragozano defensor del régimen y antagonista de los clericales estaba conformado únicamente por los proletarios, en una evidencia de su enfoque de clase (*Vida Nueva*, 1-VII-1933: 1).

El boicot de los anticlericales a las ceremonias religiosas de los ritos de paso buscaba asimismo rivalizar con los católicos en el espacio público. Como alternativa, se planteaban las ceremonias civiles, que representaban la legitimidad moral de una forma de vida laica y que, al mismo tiempo, se impregnaban de un marcado carácter anticlerical al verse como símbolos del desafío al poder de la Iglesia. Por este motivo, las noticias de bodas civiles de militantes socialistas y republicanos eran habituales en sus respectivos periódicos, acompañadas de comentarios donde se destacaban la valentía y el ejemplo de los nuevos esposos, quienes se habían liberado de prejuicios y del yugo clerical. Los contrayentes proyectaban así su ejemplo para que otros liberaran sus conciencias. Era el proceder propio de “consecuentes republicanos”, espiritualmente independientes frente a quienes vendían sacramentos. Si bien no faltaron las acusaciones a las “señoras cavernícolas” que intentaban coaccionar a las novias para que se casasen por la Iglesia, era una constante destacar la alegría y brillantez de los actos, dignificándolos y mostrando que no desmerecían de la pompa del rito católico (*Vida Nueva*, 11-II-1933: 2; *Vida Nueva*, 4-III-1933: 3; *El Radical*, 10-IV-1933: 3; *El Radical*, 12-VI-1933: 4).

Frecuentes fueron también en el periódico socialista las reseñas de inscripciones civiles de los recién nacidos, donde se ensalzaba la elección de nombres no católicos como Floreal o Placer, se proyectaban como actos libres que debían imitarse y se felicitaban de haber evitado a las criaturas la marca del clericalismo. Además, el interés por rivalizar con el rito católico se evidenciaba al calificarlos como bautizos civiles (*Vida Nueva*, 8-IV-1933: 2; 27-V-1933: 3; 10-VI-1933: 3; 24-VI-1933: 2). *El Radical* no recogió inscripciones civiles producidas en su entorno, pero sí visibilizó la incoherencia de un militante anticlerical de Bujeda, probablemente radical socialista, por haber bautizado a su hijo (8-V-1933: 2).

Los entierros civiles constituyeron otro acontecimiento que, como los anteriores, fue empleado por la prensa anticlerical como elemento propagandístico para difundir las manifestaciones de la cultura laica en contraposición a los ritos de paso católicos. Se trataba de cumplir con la libre decisión del difunto, quien incluso en el postrero momento se había liberado de las imposiciones clericales y del que se destacaba su bonhomía (*Vida Nueva*, 27-V-1933: 2; *El Radical*, 13-II-1933: 3). En este contexto de pugna por el espacio público hay que interpretar el artículo del alcalde socialista de Pradilla en respuesta a las acusaciones de la prensa católica de que no permitía las manifestaciones públicas de fe durante los entierros confesionales. Su argumentación se basaba en la identificación entre católicos y monárquicos y, por lo tanto, enemigos del nuevo régimen, lo que justificaba las restricciones como manera de defender la República (*Vida Nueva*, 1-IV-1933: 2).

3.2. El nuevo rol político de la mujer

El semanario obrerista difundía ampliamente una visión pesimista sobre el nuevo papel de las mujeres en la arena pública. Las consideraba objeto de la manipulación del clero, que buscaba desde el púlpito desorientarlas para alejarlas de las doctrinas socialistas, como acusó de hacer al cura de Sofuentes (*Vida Nueva*, 4-III-1933: 3). En este sentido debe entenderse la reflexión ante los buenos resultados electorales de las candidaturas derechistas en las elecciones municipales: “También los confesonarios dan votos” (*Vida Nueva*, 6-IV-1933: 4). El foco se ponía asimismo en el riesgo que para las posiciones socialistas suponía la movilización de las propias mujeres católicas, “propagandistas devotas” (*Vida Nueva*, 22-IV-1933: 3). Por este motivo denunció el llamamiento que la “alcaldesa cavernícola” de Tiermas hizo para que las mujeres acudieran a su casa después de salir de misa para pedirles el voto a la derecha (*Vida Nueva*, 6-V-1933: 3). El “gran ahínco” de las “damas catequistas” fue también presentado como el culpable de la victoria de una candidatura conservadora en Gallur.

Un enfoque misógino es palpable en la afirmación de que “los hombres no se hubiesen atrevido a realizar tal propaganda tan rastrera” (*Vida Nueva*, 3-VI-1933: 3). Eran, en suma, mujeres similares a las “propagandistas de la religión” y “desvergonzadas católicas” de Magallón a quienes acusó de comprar votos, engañar y amenazar a personas vulnerables para que votaran a la derecha (*Vida Nueva*, 10-VI-1933: 3).

El Radical transmitía, por el contrario, una actitud más esperanzada acerca del nuevo rol político de la mujer y de su capacidad para liberarse de la influencia clerical. Así, los únicos textos que abogaban por una deseable igualdad entre hombres y mujeres fueron publicados en este periódico. El primero apostaba por “la igualdad de sexos” porque las mujeres aspiraban, educación mediante, “a ocupar en la sociedad muchos destinos” que antes monopolizaba el hombre. La oposición a la igualdad la ejercían los clericales, quienes la consideraban una “abominación” (*El Radical*, 24-IV-1933: 1). El segundo se centró en subrayar que la capacidad de la mujer era igual a la del hombre en todos los conceptos de la vida. Contrarrestando la veta machista del discurso anticlerical, afirmó que no todas las mujeres que iban a misa lo hacían “por fanatismo religioso”, sino porque habían visto coartada su libertad ciudadana, una libertad que podían adquirir mediante una educación basada en valores republicanos y haciendo uso frecuente de los derechos que la República les había concedido (*El Radical*, 26-VI-1933: 2). No era, como puede observarse, una confianza completa en el sufragio femenino la que proyectaba el semanario republicano, pues era constante la alusión a la necesidad de una mayor educación para que la mujer se sacudiese el supuesto dominio que el clero y el activismo de las católicas ejercían sobre ella, achacado “a la falta de preparación” (*El Radical*, 27-II-1933: 4).

Las mujeres católicas que tomaban parte activamente en la lucha contra el laicismo y el anticlericalismo eran dibujadas como “beatas” peores que “un dolor de estómago” por enfrentarse con el alcalde de Magallón al cerrar este una ermita al culto (*Vida Nueva*, 10-VI-1933: 3), o como “aves de rapiña” las que se dedicaban a impartir catequesis en Gallur (*Vida Nueva*, 24-VI-1933: 2). La figura de la beata como encarnación de la mujer sometida al clericalismo y por ello diana de los ataques anticlericales se encuentra también en *El Radical*: eran seres que nunca sonreían y con “la cara como el vinagre, el corazón como el hierro y la conciencia... no se sabe”. (27-III-1933: 1; 22-V-1933: 2). El presidente de la Juventud Republicana, Adelino Gómez, empleaba términos gruesos para describir como “brujas habladoras” y “víboras de pérfidos ojos brillantes” a las mujeres que acudían a la iglesia (*El Radical*, 26-VI-1933: 4).

La cabecera socialista establecía como contrafigura de la mujer católica a la mujer proletaria, quien, gracias a su conciencia de clase, debía ubicarse al margen de la influencia del clericalismo y de sus agentes femeninas. Contradiendo el discurso católico, *Vida Nueva* hacía un llamamiento a que los votos de las mujeres trabajadoras sirvieran para que desapareciera “la separación de clases que hoy divide el mundo en privilegiados y miserables”. Se trataba de un discurso en el que no interesaban los derechos de las mujeres en cuanto ciudadanas, sino que estos estaban subordinados a una lucha de clases capitaneada por los varones, quienes llevaban ventaja a las féminas en cuanto a su conciencia obrera frente a las tretas clericales: “No permitáis que vuestros enemigos, los que son desde siempre vuestros explotadores, quieran engañaros y utilizaros como ya no pueden engañar ni utilizar a los hombres”. La mujer debía, por consiguiente, adoptar un rol secundario, incluso en cada hogar: “Para ser buena esposa no basta con ser una mujer honrada: es preciso ayudar al esposo en su lucha por la emancipación de los privilegios burgueses”. Era el femenino, en definitiva, un voto útil que debía sumarse a la lucha de los hombres por sus “reivindicaciones obreras” (*Vida Nueva*, 22-IV-1933: 4; 24-VI-1933: 2).

3.3. El anticlericalismo ante la cuestión social

Carmen Lahuerta, militante radical y maestra de Villamayor, apeló a los católicos para que construyeran asilos y hospitales en vez de ocupar el espacio público con símbolos e imágenes religiosas. Se trataría “de seguir las doctrinas de su Maestro, ejercitando las prácticas piadosas de socorro y caridad” (*El Radical*, 27-III-1933: 4). El mismo argumento se empleó para cuestionar que la Iglesia dedicara millones de pesetas a las obras de la Basílica del Pilar en vez de invertirlo en la construcción de hospitales (*El Radical*, 12-VI-1933: 4). La prolífica Lahuerta incidía en que los católicos practicaban la caridad “de una manera rutinaria y poco edificante” (*El Radical*, 22-V-1933: 1). “Caridad condicional” se titulaba precisamente otro artículo que narraba cómo una familia católica de clase alta daba pan a los mendigos con la condición de que rezaran, lo que pervertía una de las obras de misericordia: dar de comer al hambriento (*El Radical*, 22-V-1933: 4). La hipocresía era, en definitiva, el rasgo definitorio de unos católicos que practicaban la caridad entendida como gracia concedida a los pobres, y no como solidaridad hacia los necesitados (*El Radical*, 12-VI-1933: 4). Un fariseísmo característico también de los “caciques” que se decían cristianos, pero no querían dar trabajo a obreros republicanos (*El Radical*, 20-II-1933: 2).

Como se ha mostrado, el periódico del Partido Republicano Radical se ceñía a criticar la falta de verdadero sentido de la caridad y la hipocresía de los católicos. Por su parte, la cabecera socialista hizo una insistente lectura de la Iglesia y del catolicismo en clave marxista, esto es, como explotadores de la clase obrera. Así, los curas eran aliados de los burgueses; la Iglesia, del capitalismo y de los industriales; y la religión servía para dominar a los pobres en favor de los ricos (*Vida Nueva*, 4-III-1933: 3; 25-III-1933: 2; 8-IV-1933: 3; 22-IV-1933: 4; 24-VI-1933: 2). El clericalismo era, en consecuencia, un movimiento político que defendía, con la religión

como pretexto, el mantenimiento de “los privilegios de los poderosos”, y las beatas se equiparaban con los propietarios y los caciques rurales que maltrataban a los obreros (*Vida Nueva*, 1-IV-1933: 4; 15-IV-1933: 1). En este marco se interpretaba la oposición del republicano y católico Maura al proyecto de la ley de congregaciones: era una defensa de “los intereses de la clase capitalista que creen amenazados” (*Vida Nueva*, 6-V-1933: 4).

El mismo periódico complementaba y equilibraba el enfoque político anterior con otro de carácter ético mediante el que se tildaba a los católicos de traidores al ideal de justicia del Evangelio y en el que Cristo aparecía como la contrafigura del clérigo y del clerical. De este modo, el de Nazaret era un mártir de la libertad que “estaba junto a los pobres y en contra de los ricos”, y el clericalismo suponía una traición a su redentor ideal de paz y a sus enseñanzas en pro de favorecer a los trabajadores (*Vida Nueva*, 1-IV-1933: 2; 22-IV-1933: 4; 1-IV-1933: 4). Incluso se reivindicaba a Jesucristo como “casi primer socialista que hubo en el mundo” y a los propios socialistas como los más fieles a su doctrina (*Vida Nueva*, 8-IV-1933: 3).

3.4. Viejos y nuevos argumentos anticlericales compartidos

Las coplas jocosas que firmaba Pascual Martín Iriarte en cada número de *El Radical* eran representativas del discurso anticlerical más clásico, que caracterizaba a los frailes como envidiosos de negros sentimientos, truhanes, cínicos, embusteros, codiciosos, cómicos y holgazanes. Este último rasgo se extendía a curas y monjas, de quienes se destacaba que vivían mucho mejor que los obreros, sin trabajar y sin pagar impuestos. Los clérigos no eran, por lo tanto, de fiar, pues exprimían al pueblo sacándole lo poco que tenía (*El Radical*, 13-III-1933: 2; 27-III-1933: 1; 22-V-1933: 2; 16-VI-1933: 4). Las páginas de la publicación socialista acogieron también este discurso, acusando al clero de hipócritas y malos trabajadores a quienes debería aplicarse la ley de vagos, y a los católicos de mentirosos y embusteros como los gitanos (*Vida Nueva*, 1-IV-1933: 3; 10-VI-1933: 3; 24-VI-1933: 2).

Se percibe, en definitiva, una insistencia en subrayar las actitudes inmorales del clero, más merecedoras de señalamiento precisamente porque los religiosos asumían la salvaguarda de la moral. Ahondando en esta estrategia retórica, el enemigo clerical se dibujaba con trazos gruesos cargados de connotaciones morales negativas, ya fuese animalizándolo o representándolo con rasgos humanos distorsionados. Eran cuervos, “basiliscos con sotana”, berrendos de cabeza vacía, “sapos relucientes y bien cebados”, cucarachas, perros rabiosos, “gordos como cerdos”, o rollizos frailes movidos por la gula y la lascivia (*El Radical*, 8-V-1933: 2; 22-V-1933: 2; 5-VI-1933: 2; 26-VI-1933: 2 y 4; 26-VI-1933: 4; *Vida Nueva*, 1-IV-1933: 2; 6-V-1933: 3). Con estas representaciones, la prensa apelaba a las emociones, buscando despertar un sentimiento movilizador y de pertenencia al grupo político al que iba dirigida, caracterizado, este sí, por su pureza moral. Era habitual, por lo tanto, encontrar un palpable sustrato populista en el mensaje anticlerical, como también se ha mostrado en páginas anteriores. Este enfoque se planteaba en términos dualistas, como un enfrentamiento entre pueblo y clero que, en el caso de *Vida Nueva*, se identificaban respectivamente de forma más restrictiva, con el mundo nuevo de los trabajadores con conciencia de clase y con el viejo de los explotadores burgueses.

Dando continuidad a otro tradicional recurso anticlerical, los frailes también aparecían representados armados con trabuco y prestos a atacar la República (*El Radical*, 20-II-1933: 4; 15-IV-1933: 2; 24-IV-1933: 2). Esta imagen permite enlazar los clásicos argumentos del anticlericalismo con uno de nuevo cuño que fue propio del periodo republicano y al que ya se ha aludido con motivo de la pugna por el espacio público: el clero y el movimiento católico tenían realmente fines políticos que suponían una amenaza para la República. Para Carmen Lahuerta, lo que les interesaba era la política, con el regreso de la monarquía como uno de sus objetivos (*El Radical*, 20-II-1933: 1). Al mismo tiempo, se intentaba contrarrestar el argumento católico que denunciaba la persecución a manos del nuevo régimen negando esta (*El Radical*, 12-VI-1933: 2; 26-VI-1933: 4; *Vida Nueva*, 8-IV-1933: 4; 22-IV-1933: 4). “Se abusa de la frase persecución religiosa a sabiendas de que todo ello es política. ¿No les acusa hacer de Cristo una enseña agresiva de partido?”. Se reconocía, no obstante, la persecución al clericalismo, precisamente por suponer un riesgo para la República (*El Radical*, 5-VI-1933: 2). De una manera más concreta, *Vida Nueva* recogía acusaciones de militantes a los párrocos de Sofuentes y de Lobera de Onsella por actuar como propagandistas en contra del régimen (4-III-1933: 3; 6-V-1933: 3).

Al airear la consideración del clericalismo como una amenaza política contra la República, los jesuitas eran un objetivo prioritario de los ataques de la prensa. La Compañía de Jesús, pese a estar disuelta, seguía presentándose como la punta de lanza del catolicismo en su pugna política contra la República (*El Radical*, 3-IV-1933: 1; 5-VI-1933: 2); se vinculaba con la dictadura (*El Radical*, 26-VI-1933: 2) y con la restauración de la monarquía (*Vida Nueva*, 29-IV-1933: 3). Hechos puntuales como las conferencias que el jesuita padre Laburu pronunció en Zaragoza sirvieron para acusarles de utilizar el pretexto de la religión para defender ideas políticas retardatarias (*Vida Nueva*, 1-IV-1933: 4; *El Radical*, 29-V-1933: 4).

3.5. La batalla por la educación en torno a la ley de congregaciones

Durante el primer bienio, la educación se convirtió en un privilegiado ámbito de disputa entre clericales y anticlericales. Por lo que respecta a la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, la interpretación más

reiterada era coincidente en ambos periódicos y ponía el acento en la labor educativa y en sus consecuencias políticas. Se buscaba, en resumen, despojar a la Iglesia de su influencia sobre la conciencia de los niños, ejercida mediante su control de la enseñanza. Como resultado, la nueva escuela laica, basada en la razón, contribuiría a reforzar el nuevo régimen proporcionándole ciudadanos imbuidos de los valores republicanos.

Así, dos artículos firmados por sendos militantes republicanos aducían que la escuela, purgada del “microbio infecto” del clericalismo, será el lugar donde “sólo se escuchará la voz de la razón”. Entendían la laicización de la enseñanza como una “obra revolucionaria” necesaria para moldear verdaderos ciudadanos republicanos y no los “hombres sin ideal y pobres de espíritu” acuñados por la enseñanza confesional (*El Radical*, 27-II-1933: 4; 27-III-1933: 1). El órgano de las juventudes radicales criticó que algunos maestros de Zaragoza se resistieran al laicismo en la educación, viendo en esta oposición, una vez más, la mano de los jesuitas en un intento por erosionar el régimen vigente (*El Radical*, 5-VI-1933: 2). El mismo rotativo negó que medidas como la nueva ley supusieran una persecución a los católicos; por el contrario, se trataba evitar que la Iglesia se metiese “muy a la fuerza en la conciencia libre del individuo” como seguiría haciendo si tuviera en sus manos la enseñanza (*El Radical*, 5-VI-1933: 2). Haciendo ver la identificación de la nueva norma con el verdadero espíritu republicano, se dolía este periódico de que el principal diario de la región, *Heraldo de Aragón*, combatiese la ley de congregaciones “esgrimiendo todas las armas contra la República” (*El Radical*, 26-VI-1933: 1).

En términos similares se manifestaba el órgano de la UGT y del Partido Socialista al valorar la ley como el hito que iba a consolidar definitivamente el laicismo de la República al despojar a las órdenes religiosas de algo tan sensible como la educación en la forja de nuevos ciudadanos (*Vida Nueva*, 11-III-1933: 3). Afirmaba que la educación en manos de la Iglesia era una “garra opresora” que dominaba la conciencia de los niños (*Vida Nueva*, 6-V-1933: 2). Se felicitaba por la aprobación de la ley de congregaciones: ya no se moldeará al niño, “cual cera virgen”, según la doctrina católica, sino que la enseñanza laica inculcará en él “las verdades de la ciencia y las virtudes cívicas” necesarias para ser ciudadano de la República (*Vida Nueva*, 3-VI-1933: 1).

El periódico socialista aportó su particular enfoque marxista también a este asunto al entender que mantener la enseñanza religiosa era “defender los intereses de la clase capitalista” (*Vida Nueva*, 6-V-1933: 2). Era ciertamente la plasmación de una diferencia frente al discurso anticlerical republicano: para los socialistas, la ignorancia fomentada por el modelo educativo confesional garantizaba la pervivencia de la explotación capitalista.

Vida Nueva desarrolló al hilo del proceso de elaboración de la ley una estrategia fundamentada en desmentir el anticlericalismo de los radicales, y mostrarse los socialistas de este modo como los verdaderos enemigos del clericalismo. Todo ello, lógicamente, en un contexto de pugna política entre ambas formaciones, de especulaciones sobre el futuro del gobierno y de giro a la derecha del partido de Lerroux. Usando la mencionada estrategia, expuso que los radicales se ausentaban en ocasiones del salón de plenos: “Esto, o es algo de obstrucción o es preparar la coartada para salirse después diciendo que ellos no han tenido arte ni parte en eso” (*Vida Nueva*, 18-III-1933: 4). Como “republicanos de iglesia”, “protectores de los frailes”, “clericales”, “seu-doizquierdistas” o “radi-católicos” son calificados en otros artículos los seguidores del Partido Republicano Radical (*Vida Nueva*, 18-II-1933: 3; 11-III-1933: 1; 6-V-1933: 4; 20-V-1933: 4; 10-VI-1933: 3). En esta línea, el texto de un militante acerca del caciquismo en la provincia de Huesca aseguraba que el máximo cacique de Peraltilla era el cura, quien animaba a los fieles a apoyar a los radicales. “Indudablemente, en sus habitaciones particulares tendrá un cuadro de Jesús y un retrato de Lerroux”, concluía (*Vida Nueva*, 27-V-1933: 2). El mayor o menor celo anticlerical se utilizó, pues, como arma arrojada del semanario socialista contra los radicales, buscando un próximo rédito electoral.

4. Discusión y conclusiones

En concordancia con la hipótesis planteada, *Vida Nueva* y *El Radical* difundieron un discurso netamente anticlerical que tenía como principales objetivos ideologizar y, sobre todo, movilizar a sus lectores. Es decir, impelían a estos a interpretar en clave política sus argumentos contra el clericalismo para que, de esta manera, actuasen en la esfera pública de acuerdo con dicha interpretación. Mientras que la prensa confesional aragonesa esgrimía pertinazmente el discurso de la persecución a manos de la República como principal estrategia movilizadora de los católicos (Zugasti, 2021), los periódicos anticlericales analizados proclamaban sin descanso que el clericalismo era realmente un movimiento político que suponía una amenaza para esa misma República y que, por lo tanto, había que movilizarse en defensa de esta. Se demuestra, por lo tanto, un continuo empleo por parte de la prensa republicana y socialista de esta nueva referencia unificadora del discurso anticlerical, forjada con el advenimiento del nuevo régimen (Salomón, 2002).

Este discurso centrado en la salvaguarda de la República era compartido por ambas cabeceras y constituía el principal nexo argumental entre ellas. En este marco interpretaban muchos de los ámbitos o temas concretos en los que manifestaban sus principios anticlericales. Así, los momentos en los que se rivalizaba con los católicos por el control del espacio público, incluyendo el boicot a las ceremonias religiosas de los ritos de paso y su sustitución por otras laicas, se explicaban como actos de protección de la República. No en vano, durante la Segunda República, se acrecentó la importancia de la calle, por cuyo dominio se luchaba, como campo de

batalla entre los proyectos políticos clerical y anticlerical (Salomón, 2011). El discurso periodístico anticlerical denunciaba lo que Cruz (2006) califica como politización de las movilizaciones pertenecientes a la costumbre ritual, que transformaban su significado religioso para convertirse en demostraciones políticas de despliegue público. De ahí la insistencia contra la exhibición del Sagrado Corazón, la imagen que mayor rechazo provocaba entre los anticlericales por su vinculación con la legitimación del régimen monárquico y por la exaltación que suponía del símbolo de los jesuitas (Ramón Solans, 2014), y contra los actos de afirmación católica organizados por fuerzas políticas derechistas. La respuesta en las calles a estas reuniones o mítines constituía, según Salomón (2002), el ejemplo más claro de la movilización anticlerical en Aragón durante la Segunda República.

La necesidad de arrebatarse la educación a las órdenes religiosas mediante la ley de congregaciones se interpretaba igualmente como un acto de protección del régimen vigente. Tanto clericales como anticlericales consideraban la escuela como un formidable espacio de socialización y le concedían una poderosa capacidad de modelación de las futuras generaciones para mantener o transformar la sociedad (Moreno, 2003; Ostolaza, 2009). La prensa republicana y socialista desplegó también, por lo tanto, su retórica ideologizadora y movilizadora en este ámbito de confrontación.

En el contexto de esta visión compartida del clericalismo como una amenaza política para la República, la Compañía de Jesús ocupaba un lugar destacado como objetivo concreto de los ataques de la prensa anticlerical. La aversión hacia los jesuitas había sido precisamente uno de los rasgos compartidos desde siempre por el anticlericalismo, que identificaba dicha orden con “el antiliberalismo más reaccionario, los mejores medios económicos y la mayor influencia social” (De la Cueva, 1998: 234).

Era, además, el del anticlericalismo entendido como defensa de la República un argumento que se veía reforzado por las posibilidades de éxito electoral que las opciones católicas y derechistas iban adquiriendo en la segunda mitad de 1933. En el caso del semanario socialista, puede resultar contradictoria su proyección del anticlericalismo como escudo de un régimen que conformaba un estado burgués y capitalista. Sin duda, la presencia socialista en el gobierno, así como su valoración de la necesidad del reformismo republicano como paso previo a la revolución social, no fueron ajenas a esta postura.

Algunos de los razonamientos eran planteados por ambos periódicos en términos populistas, dibujando el conflicto religioso como un enfrentamiento del pueblo con el clero y los clericales. Se visibilizó especialmente al tratar la pugna por el dominio del espacio público y en el recurso al viejo tópico anticlerical de la inmoralidad del clero, que contrastaba con la pureza del pueblo. Se trata, en todo caso, de la manifestación de un sustrato populista que hundía sus raíces en la propia configuración de la cultura política republicana décadas atrás, y que estructuraba el mundo en términos opuestos y enfrentados (Álvarez Junco, 2011). No obstante, *Vida Nueva* aportó un enfoque de clase que le diferenció de *El Radical*: el pueblo no era un concepto general, sino que se concretaba en el proletariado.

Esta lectura en clave marxista también diferenciaba al semanario obrerista en la interpretación que hacía de la cuestión social. Si *El Radical* se limitaba a criticar la hipocresía de los católicos y su falso sentido de la caridad, *Vida Nueva* consideraba la Iglesia como explotadora de la clase obrera y, por consiguiente, el combate contra el clericalismo no era sino parte de la lucha contra el orden burgués capitalista del que la Iglesia formaba parte. Se visibiliza en esta interpretación uno de los clásicos argumentos anticlericales de las formaciones obreristas, de corte político y basado en la función ideológica de la Iglesia, netamente conservadora y al servicio de los grupos sociales dominantes (Álvarez Junco, 1985). Esta valoración política se veía, sin embargo, compensada en las páginas socialistas por otra de corte ético que consideraba a los católicos como traidores al ideal de justicia evangélico y a Jesús de Nazaret como una suerte de protosocialista. Según Álvarez Junco (1985), se trataba de un argumento exclusivo del anticlericalismo obrerista, en el que se detectan marcadas actitudes cristianas. Se daba además continuidad a una estrategia discursiva de los socialistas, quienes desde 1910, coincidiendo con un auge de su anticlericalismo, dejaban al margen de sus ataques a la figura humana de Jesús: “El debate se centró en el alejamiento de la Iglesia de las doctrinas de Cristo, que fue elevado a la categoría de compañero socialista” (Suárez Cortina, 1998: 179).

Por lo que respecta a la educación, el enfoque de clase estuvo asimismo presente en *Vida Nueva*: amparar la enseñanza impartida por las órdenes y congregaciones religiosas era defender los intereses del capitalismo. En términos marxistas encuadraba también el sufragio femenino al apelar a la conciencia de clase de la mujer proletaria para evitar la manipulación clerical. No obstante, haciendo gala de una visión negativa acerca del nuevo derecho para las mujeres, no lo valoraba *per se*, sino como subordinado a la lucha de clases, un esfuerzo que estaba en manos masculinas y en la que las mujeres debían desempeñar una función auxiliar. *El Radical* proyectó una visión algo más positiva del nuevo rol de la mujer en la esfera pública, si bien la confianza hacia el derecho al voto no fue plena. Al igual que *Vida Nueva*, el discurso de la cabecera republicana mostraba temor tanto a la vulnerabilidad femenina a manos del clero como al peligro que para la República suponían las mujeres católicas movilizadas en defensa de los intereses de la Iglesia. El antídoto para esta debilidad de las mujeres frente a los manejos clericales era para *El Radical* la educación cimentada en los valores cívicos republicanos. Este recelo común no era sino la proyección a través de su prensa de una de las constantes en el discurso anticlerical republicano y socialista, avivada por el nuevo rol político femenino: la consideración de la mujer como un ser dominado por el clero (Salomón, 2003).

Cabe plantear, por último, una reflexión acerca del discurso difundido por el periódico republicano. Como se ha ido mostrando, hizo gala de un anticlericalismo sin ambages que contrastaba con el giro conservador experimentado por la formación a la que pertenecía. Una explicación plausible se sustenta, por un lado, en que *El Radical* era el órgano de las juventudes del partido, y en ellas estaba más marcado el anticlericalismo originario de la formación. Por otro lado, el mantenimiento de este discurso servía al republicanismo para compensar la moderación de los últimos tiempos, justificar aun parcialmente su definición como izquierdista y, de esta manera, no alienar a su electorado tradicional.

5. Referencias bibliográficas

- Altheide, D. L. (1996). *Qualitative Media Analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- Álvarez Junco, J. (1985). “El anticlericalismo en el movimiento obrero”. En VV.AA. *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*. Madrid: Siglo XXI.
- Álvarez Junco, J. (2011). *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Barcelona: RBA.
- Álvarez Tardío, M. (1998). “Fray Lazo: el anticlericalismo radical ante el debate constituyente de la Segunda República Española (1931)”. En *Hispania Sacra*, v. 50, nº 101, pp. 251-273. <https://doi.org/10.3989/hs.1998.v50.i101.638>
- Álvarez Tardío, M. (2002). *Anticlericalismo y libertad de conciencia. Política y religión en la Segunda República Española (1931-1936)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Arbeloa, V. M. (2014). “*El Socialista* versus *El Debate* (enero-septiembre 1933)”. En *Hispania Sacra*, v. 66, nº 133, pp. 287-335. <https://doi.org/10.3989/hs.2013.054>
- Barreiro, C. (2003). “*El Debate*. Un diario católico en la II República”. *Aportes. Revista de historia contemporánea*, v. 18, nº 51, pp. 63-80.
- Ceamanos, R. (2007). *La Segunda República en Tarazona a través de la prensa (1931-1936): laicismo y clericalismo*. Tarazona: Ayuntamiento de Tarazona.
- Checa, A. (1989). *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Chivelet, M. (2011). “Presencia de la mujer en la prensa anticlerical de la II República: *Fray Lazo* como referente”. En Cantavella Blasco, J., y Serrano Oceja, J. F. (coords.). *La prensa anticlerical en la historia*. Madrid: Fragua, pp. 135-154.
- Cruz, R. (2006). *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*. Madrid: Siglo XXI.
- De Juana, J., y Prada, J. (2002). “Prensa religiosa y República: el caso de Ourense (1931-1936)”. En Fernández Sanz, J. J., Rueda Laffond, J. C., y Sanz Establés, C. (coords.). *Prensa y periodismo especializado (historia y realidad actual)*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, pp. 281-296.
- De la Cueva, J. (1998). “El anticlericalismo en la Segunda República y la Guerra Civil”. En Laparra, E., y Suárez Cortina, M. (eds.). *El anticlericalismo español contemporáneo*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 211-301.
- De la Cueva, J., y Montero, F. (2007). “Clericalismo y anticlericalismo en la España contemporánea”. En De la Cueva, J., y Montero, F. (eds.). *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 9-22.
- Fernández Clemente, E., y Forcadell, C. (1979). *Historia de la prensa aragonesa*. Zaragoza: Guara Editorial.
- Germán Zubero, L. G. (1990). “La II República”. En Dueñas, J. A., y Serrano Dolader, A. (coords.). *Historia del periodismo en Aragón*. Zaragoza: Diputaciones de Huesca, Teruel y Zaragoza y Asociación de la Prensa de Zaragoza, pp. 87-96.
- Gómez Mompert, J. L., y Carratalá, A. (2014). “El periodismo católico contra las reformas republicanas sobre enseñanza (1931-1933)”. En *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, v. 20, nº 1, pp. 395-411. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2014.v20.n1.45239
- Lannon, F. (1990). *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España 1875-1975*. Madrid: Alianza.
- Lite, S. (2015). *El Partido Republicano Radical en Zaragoza. Interpretación histórica durante la II República (1931-1936)*. Trabajo Fin de Máster. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Recuperado de <https://zaguan.unizar.es/record/47040?ln=es>
- López Villaverde, Á. L. (2008). *El gorro frigio y la mitra frente a frente: construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*. Barcelona: Rubeo.
- Lucea, V. (2009). *Introducción a la edición digital de Vida Nueva*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza. Recuperado de <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/58/Presentación.pdf>
- Matas, J. J. (2009). “El periodismo católico militante durante la Segunda República en Mallorca: la creación de un imaginario colectivo”. En Nicolás Marín, M. E., y González Martínez, C. (eds.). *Ayeres en discusión. Temas claves de historia contemporánea hoy*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 1143-1159.
- Moreno, M. (2003). “La política religiosa y la educación laica en la Segunda República”. En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2, pp. 83-106. Recuperado de <https://pasadoymemoria.ua.es/issue/view/2003-n2-la-ii-republica-espanola>
- Ostolaza, M. (2009). “La ‘guerra escolar’ y la movilización de los católicos en la II República (1931-1936)”. En De la Cueva, J., y Montero, F. (eds.). *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 321-350.
- Ramón Solans, F. J. (2014). “*La Virgen del Pilar dice...*”: usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España Contemporánea. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Rodríguez Lago, J. R. (2013). “La Iglesia católica y la Segunda República española. Resistencias, progresos y retos pendientes”. En *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, pp. 333-364. Recuperado de <http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d006.pdf>
- Salomón, M. P. (2002). *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- Salomón, M. P. (2003). "Beatas sojuzgadas por el clero: la imagen de las mujeres en el discurso anticlerical en la España del primer tercio del siglo XX". En *Feminismo/s*, nº 2, pp. 41-58. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/2953>
- Salomón, M. P. (2011). "Laicismo y movilización anticlerical en la cultura política republicana española". En Bussy Genevois, D. (ed.). *La laicización a debate. Interpretación, prácticas, resistencias (España, Italia, Francia, América Latina). Siglos XIX-XXI*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 305-335.
- Sánchez Illán, J. C. (2017). "Construyendo una Historia total: la historiografía sobre la prensa durante la Segunda República". En González Calleja, E., y Ribagorda, Á. (eds.). *Luces y sombras del 14 de abril: la historiografía sobre la Segunda República Española*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 333-348.
- Suárez Cortina, M. (1998). "Anticlericalismo, religión y política en la Restauración". En Laparra, E., y Suárez Cortina, M. (eds.). *El anticlericalismo español contemporáneo*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 127-210.
- Vela Montero, J. A. (2003). "Católicos frente a sectarios: la política religiosa del Gobierno provisional republicano en las páginas de *El Correo de Andalucía*". En *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, nº 23, pp. 175-199. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/revista/739/A/2003>
- Verdoy, A. (2009). "Una República sin religiosos: la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas". En De la Cueva, J., y Montero, F. (eds.). *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 351-388.
- Zugasti, R. (2021). *Fariseos de la libertad. La prensa católica en la "guerra escolar": el caso de El Noticiero de Zaragoza durante el primer bienio republicano (1931-1933)*. Salamanca: Comunicación Social.